



ENTREVISTA A M.^a ÁNGELES CAÑADA, hija de Alejandro Cañada



¿Qué razones y circunstancias intervinieron en la fundación del Estudio Cañada?

Al acabar la guerra civil, Alejandro Cañada, que había terminado la carrera de Bellas Artes en la Escuela Universitaria de Madrid, se trasladó a vivir a Zaragoza con su mujer, Ángeles Peña. Comenzó dando clases en colegios y, para desarrollar una vocación que no abandonaría el resto de su vida, fundó el Estudio Academia que le permitió toda su vida compaginar a un tiempo su vocación por la enseñanza con el desarrollo artístico personal, que para tantos alumnos vino a ser también magistral.

¿Cuál fue el papel que cumplió el Estudio Cañada en sus orígenes?

El Estudio Cañada fue para varias generaciones de artistas aragoneses un “raro” espacio de libertad, uno de los pocos lugares de formación y creación artística y el paliativo de la Escuela Superior Universitaria de Bellas Artes, tantas veces reivindicada y otras tantas denegada.

He dicho “raro espacio de libertad”, porque en 1940 y durante varios lustros más, resultaba difícil encontrar en Zaragoza espacios de libertad en todos los órdenes.

¿Se puede definir un tipo preciso del alumnado que ha asistido a las clases?

No. Asisten regularmente a las clases desde niños que evidencian tempranamente buenas habilidades artísticas, hasta grandes profesionales de la medicina, arquitectura y otras profesiones liberales, que solo disponen de algunas horas semanales para satisfacer su auténtica vocación, que es la artística; también hay que destacar aquellos artistas vocacionales que han debido esperar a su jubilación laboral para desarrollar su faceta artística y, por supuesto, chicos y chicas en periodo de formación universitaria; no solo estudiantes de Bellas Artes, sino también futuros arquitectos, aparejadores, restauradores, etc. Es decir, no se puede hablar de un tipo preciso de alumnado, sino de un verdadero y maravilloso mosaico de artistas.

¿Cuáles han sido las vicisitudes del Estudio, traslados de domicilio...?

El primer Estudio Cañada se instaló en la calle Zurita 17, en el mismo domicilio familiar. Pronto se evidenció la necesidad de un mayor espacio y a finales de los años cincuenta mi padre arrendó un amplio ático en Miguel Servet 20, pero el gran éxito que a partir de los años sesenta experimentó el Estudio Cañada le obligó a alquilar también el ático del n.º 18 de la calle Miguel Servet. La





Estudio Academia Cañada en la actualidad.

constante demanda de más y mejores espacios recomendó en el año 2001 reinstalar el Estudio en unas nuevas y actualizadas instalaciones de casi 400 m² en la calle Manuel Lasala.

Debo destacar la extraordinaria actuación de mi hermano y arquitecto Alejandro Cañada en el proyecto y la configuración de lo que considero un espacio difícilmente mejorable tanto para la docencia, como para el desarrollo sin barreras de las inquietudes artísticas de los alumnos.





¿Se puede hablar de un método Cañada para la enseñanza de dibujo y pintura?

Sí. Sin duda. Seguramente no es un método exclusivo, pero viene funcionando sin fisuras desde hace casi setenta y cinco años.

Se trata de descubrir en primer lugar el nivel de percepción del alumno y en base a ello coordinar la voluntad, el cerebro con el ojo y la mano para adquirir alguna seguridad de que se hace lo que se pretende hacer. El proceso es muy duro, pero siempre se obtienen resultados.

¿Cuáles han sido las cualidades y virtudes más apreciadas por los alumnos de Alejandro Cañada?

Son muchas, resulta impresionante el cariño que guardaban de la figura de A. Cañada todos sus alumnos. Mi padre era un profesor duro, no regalaba halagos, ni permitía fallos, en ese sentido era absolutamente estricto, pero más allá de las correcciones encontrabas un profesor generoso, paciente y entregado a la enseñanza, que sabía contagiarte su entusiasmo y la satisfacción por el trabajo bien hecho.

¿Podrías destacar algunos nombres relevantes de pintores que han triunfado después de pasar por el Estudio Cañada?

Fueron miles sus alumnos y varios cientos los artistas que han destacado en distintas disciplinas. Aun a riesgo de quedar mal con muchos, no me privo del placer de citar a mis contemporáneos: Jorge Gay, Fernando Gil Sinaga, Julio Pérez, mi hermana Nati, Eduardo Salavera, Natalio Bayo, Ángel Aransay, Maribel Lorén, Jesús Sus, Joaquín Sanz, Javier de Pedro, Izaskun Arrieta, Pascual Blanco, Manolo Blesa, Pedro Giral, Carmen Abenia, Llanos Guerra, Emilio Arce, etc.

¿Qué planteamientos de futuro os hacéis quienes continuáis ahora la labor de A. Cañada en el Estudio?

Seguir formando futuros artistas, dotándoles de las herramientas necesarias para que la técnica no sea un obstáculo en la expresión de su creatividad.

¿Cuál ha sido el significado del Estudio Cañada para la cultura zaragozana?

Ya he dicho que el Estudio fue y –añado– es ante todo un espacio de libertad.

Pretendemos desarrollar las condiciones artísticas de la persona, pero sobre todo deseamos formar personas. No hay separatas por edad, por profesión, religión o cualquier ideología. En un ambiente muy relajado, los alumnos aprenden las técnicas pictóricas. Se relacionan personal, artística y solidariamente.

Las generaciones que han pasado por el Estudio son, sobre todo, buenos amigos.

